

REPRESION EN EL INTERIOR LA VERDAD NO CONSTITUYE DELITO

POSTAL MADRILEÑA

TODO cuanto de grande se proyecta o realiza en el universo, o está justificado por el interés del individuo o es injustificable. No existe masa sin moléculas ni sin que éstas últimas mantengan íntegramente su vida peculiar, propia únicamente de su contextura, igual a sus semejantes sin duda, pero autónoma en su existencia física. El individuo es unidad, como la sociedad es suma. Sin aquí no existe ésta. Cuando la sociedad pretende erigirse en unidad simple desconociendo el albedrío de sus integrantes o a expensas de éste, ha llegado al apogeo desde el cual, inmediatamente, arranca el declive y la decadencia.

La sociedad humana está compuesta por individuos iguales entre sí, sin que esa igualdad ponga identidad. La identidad culmina en una inercia sin sobresaltos, si, pero simplemente vegetativa. El hecho diferencial, el matiz, son el estímulo colectivo sin el cual no se progresa ni evoluciona. En el estricto respeto a la personalidad y el pensamiento humanos radica la seguridad colectiva, puesto que aquél mantiene alerta el espíritu de iniciativa y, con él, la continuidad en la evolución y, por ende, de la vida misma.

perar y exigir. Tanto más exigimos de la sociedad, tanto mayor el volumen de nuestros deberes para con ella. Tanta mayor cultura y aptitud en nosotros mismos, tanto menor el volumen de nuestra libertad abdicada. Al Estado no se le suprime verdaderamente sino descañándole de misiones previsoras y superando nuestro mesianismo, haciéndole innecesario, hurtando a su control misiones sociales de las cuales seamos capaces y para las cuales evidenciamos aptitudes prácticas.

Este respeto que no es más que el colectivo instinto de conservación, es el reconocimiento implícito de las cualidades de cada cual, concurrentes todas ellas en la existencia (que es también co-existencia) del todo. Este respeto inteligente consagra la libertad y esta libertad individual no tiene atributos sobranes, una vez compatibilizados todos los contrastes, necesarios al fin social. Dando previamente a la sociedad la parte alcohólica de esfuerzo, el sobrante pertenece al individuo. La sociedad carece de autoridad para absorber lo que el hombre mejor dotado reserva para sí, una vez cubierta equitativamente su aportación personal, igual a la de sus semejantes.

El estudio de los fenómenos políticos-sociales conduce a conocer la composición y necesidades de la sociedad y lo que de ella es dado exigir.

La verdad no constituye delito. Pero en la España franquista, decir la verdad es motivo suficiente para perder la libertad, y si llega el caso, la propia vida. La Confederación Nacional del Trabajo ha pagado un nuevo tributo de sangre. Varios militantes de la CNT, entre los que se encuentran los compañeros Cipriano Damiano González, Secretario General del Comité Nacional, y Emilio Quiñones, han pasado a ser rehenes de la tiranía.

Este respeto que no es más que el colectivo instinto de conservación, es el reconocimiento implícito de las cualidades de cada cual, concurrentes todas ellas en la existencia (que es también co-existencia) del todo. Este respeto inteligente consagra la libertad y esta libertad individual no tiene atributos sobranes, una vez compatibilizados todos los contrastes, necesarios al fin social. Dando previamente a la sociedad la parte alcohólica de esfuerzo, el sobrante pertenece al individuo. La sociedad carece de autoridad para absorber lo que el hombre mejor dotado reserva para sí, una vez cubierta equitativamente su aportación personal, igual a la de sus semejantes.

El estudio de los fenómenos políticos-sociales conduce a conocer la composición y necesidades de la sociedad y lo que de ella es dado exigir.

La verdad no constituye delito. Pero en la España franquista, decir la verdad es motivo suficiente para perder la libertad, y si llega el caso, la propia vida. La Confederación Nacional del Trabajo ha pagado un nuevo tributo de sangre. Varios militantes de la CNT, entre los que se encuentran los compañeros Cipriano Damiano González, Secretario General del Comité Nacional, y Emilio Quiñones, han pasado a ser rehenes de la tiranía.

No hay dinero

Madrid, julio (OPE).—Dice un cronista financiero: «Indudablemente no hay dinero. Se opera muy poco, y la escasez de demanda es tal, que valores principescos, casi reales, se ven postergados y en franca decadencia. Sólo la falta de dinero explica los descensos de títulos con excelente dividendo y magníficas perspectivas. Ya se ha dicho y merece recordarse que, al día siguiente de celebrarse Juntas generales de accionistas, con exposición del negocio en pleno auge y porvenir brillante, más el anuncio de una ampliación de capital, las acciones se desmayaban víctimas de un síncope. ¿Qué sería necesario decir para que reaccionasen? Como consecuencia de esto, las empresas sienten pánico si se ven obligadas a pedir dinero al público por los efectos represivos en su cotización. Y, sin embargo, no tienen otro remedio, pues de lo contrario se produciría un retraso perjudicial o un colapso en su marcha.»

Resumiendo el aspecto «endebles y anémico» que la Bolsa de Madrid presenta estos días, termina diciendo el mismo cronista: «¿Quién iba a suponer que conoceríamos cotizaciones como las actuales, en valores eléctricos, siderometalúrgicos, algunos mineros y químicos que han descendido a los niveles más bajos de los últimos cinco años? En una palabra, que están tirados y su compra supone una inversión magnífica y recomendable.»

MAS DESCARRILAMIENTOS

Madrid, julio (OPE).—Por rotura de un riel, el expreso Madrid-Gijón descarriló entre Busdongo y Peñares, saliendo de la vía seis unidades y entre ellas el coche-cama. Quedaron destrozados más de 120 metros de vía y el tráfico se interrumpió durante veinte horas.

TERMINOR EN RUSIA

SCRIBO este artículo el 10 de julio, a las pocas horas de haberse dado al mundo la noticia de la caída de Beria, sorprendente hasta para quienes—desde hace años—esperábamos la suya o la de alguno de sus rivales, y la dimos por segura y ya muy próxima tras la función de Stalin. No había que ser profeta—o, mejor dicho, adivino—para anunciar caída tan importante; tan sólo era necesario fijarse en las realidades más decisivas de Rusia, que claramente determinaban lo que acaba de ocurrir u otra cosa semejante, aunque de signo contrario, como la lucha de varios hombres, cuando es a muerte, presupone el exterminio de alguno de ellos o de unos cuantos.

LA CIOSL LUCHA CONTRA FRANCO

ESTOCOLMO, Julio (OPE).—En una de las sesiones plenarias del Congreso de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, introdujo uno de los delegados de la India, Haribharan Shastri, el problema de los Derechos del Hombre y dijo que los gobiernos y sus organizaciones están inclinados a transigir incluso cuando se trata de estos derechos. Incumbe, por tanto a las organizaciones sindicales libres el despertar la conciencia de los pueblos y presionar a sus gobiernos y a las Naciones Unidas.

Unos y otros, belforistas y jonqueros, tenemos motivos. O creemos tenerlos. O tenemos resentimientos para con ellos otros. O creemos tenerlos. O nos esforzamos en aturdirnos mutuamente con la letanía de motivos y resentimientos, o con el deleznable sentimiento que tiene plaza de tales. Lo cierto y evidente es que la C.N.T. está escindida en dos, está donde está el núcleo mayor, o el más sensato, o el más ortodoxo. Más hacia la izquierda o más a la derecha, un tajo alejandrino nos partió el nudo por donde más nos duele a los cenetistas: por el eje.

TERMINOR EN RUSIA

SCRIBO este artículo el 10 de julio, a las pocas horas de haberse dado al mundo la noticia de la caída de Beria, sorprendente hasta para quienes—desde hace años—esperábamos la suya o la de alguno de sus rivales, y la dimos por segura y ya muy próxima tras la función de Stalin. No había que ser profeta—o, mejor dicho, adivino—para anunciar caída tan importante; tan sólo era necesario fijarse en las realidades más decisivas de Rusia, que claramente determinaban lo que acaba de ocurrir u otra cosa semejante, aunque de signo contrario, como la lucha de varios hombres, cuando es a muerte, presupone el exterminio de alguno de ellos o de unos cuantos.

Las realidades a que aludo, bien sentidas por los rusos, tan encubiertas han sido siempre por la intensa propaganda bolchevique, que raramente se han visto desde Occidente, y cuando acaso se han columbrado, no han sido entendidas con atinado sentido histórico, pues se ha supuesto que eran de creación personal, aunque en verdad eran sociales, por más que, juguetes de ellas, parecieran representativas y tenerlas a su antojo varias personalidades. El error de juicio venía de dar por cierto que una revolución hecha con el fin de establecer la sociedad de clases había arrasado las pre-existentes sin dar lugar a la aparición de diversas clases nuevas.

TERMINOR EN RUSIA

SCRIBO este artículo el 10 de julio, a las pocas horas de haberse dado al mundo la noticia de la caída de Beria, sorprendente hasta para quienes—desde hace años—esperábamos la suya o la de alguno de sus rivales, y la dimos por segura y ya muy próxima tras la función de Stalin. No había que ser profeta—o, mejor dicho, adivino—para anunciar caída tan importante; tan sólo era necesario fijarse en las realidades más decisivas de Rusia, que claramente determinaban lo que acaba de ocurrir u otra cosa semejante, aunque de signo contrario, como la lucha de varios hombres, cuando es a muerte, presupone el exterminio de alguno de ellos o de unos cuantos.

TERMINOR EN RUSIA

SCRIBO este artículo el 10 de julio, a las pocas horas de haberse dado al mundo la noticia de la caída de Beria, sorprendente hasta para quienes—desde hace años—esperábamos la suya o la de alguno de sus rivales, y la dimos por segura y ya muy próxima tras la función de Stalin. No había que ser profeta—o, mejor dicho, adivino—para anunciar caída tan importante; tan sólo era necesario fijarse en las realidades más decisivas de Rusia, que claramente determinaban lo que acaba de ocurrir u otra cosa semejante, aunque de signo contrario, como la lucha de varios hombres, cuando es a muerte, presupone el exterminio de alguno de ellos o de unos cuantos.

Las realidades a que aludo, bien sentidas por los rusos, tan encubiertas han sido siempre por la intensa propaganda bolchevique, que raramente se han visto desde Occidente, y cuando acaso se han columbrado, no han sido entendidas con atinado sentido histórico, pues se ha supuesto que eran de creación personal, aunque en verdad eran sociales, por más que, juguetes de ellas, parecieran representativas y tenerlas a su antojo varias personalidades. El error de juicio venía de dar por cierto que una revolución hecha con el fin de establecer la sociedad de clases había arrasado las pre-existentes sin dar lugar a la aparición de diversas clases nuevas.

Nueva represión en España

DOS agencias periodísticas anuncian «nueva represión en España», demostrando su atraso, partidismo e incapacidad en cuestiones informativas. En febrero del año 1939 empezó el golpe de Estado. Magníficamente escritos, precisamente redactados soberbiamente contadas las palabras para no pasar del límite previsto y exuberantes de oratoria los discursos. Este y no otro fue el camino que se abrió para el triunfante. Dos importantes agencias anuncian «nueva represión en España».

TERMINOR EN RUSIA

SCRIBO este artículo el 10 de julio, a las pocas horas de haberse dado al mundo la noticia de la caída de Beria, sorprendente hasta para quienes—desde hace años—esperábamos la suya o la de alguno de sus rivales, y la dimos por segura y ya muy próxima tras la función de Stalin. No había que ser profeta—o, mejor dicho, adivino—para anunciar caída tan importante; tan sólo era necesario fijarse en las realidades más decisivas de Rusia, que claramente determinaban lo que acaba de ocurrir u otra cosa semejante, aunque de signo contrario, como la lucha de varios hombres, cuando es a muerte, presupone el exterminio de alguno de ellos o de unos cuantos.

Las realidades a que aludo, bien sentidas por los rusos, tan encubiertas han sido siempre por la intensa propaganda bolchevique, que raramente se han visto desde Occidente, y cuando acaso se han columbrado, no han sido entendidas con atinado sentido histórico, pues se ha supuesto que eran de creación personal, aunque en verdad eran sociales, por más que, juguetes de ellas, parecieran representativas y tenerlas a su antojo varias personalidades. El error de juicio venía de dar por cierto que una revolución hecha con el fin de establecer la sociedad de clases había arrasado las pre-existentes sin dar lugar a la aparición de diversas clases nuevas.

